EPOPEYA ARQUERIL

Del

GRAN OJO DE TOPO.

DEDICATORIA PREVIA.

Este opúsculo debo dedicarlo a dos personas que han entrado no ha mucho en mi ya larga vida.

Empezaremos con Ismael. Este ¿excelente? arquero me ha inspirado con el prólogo de su libro "Arquero Histórico" al que tengo sometido a minuciosa revisión.

Y SOBRE TODO al gran NICO, de la saga de los Díez. Este bicho de unos 70 cm ha incrementado mi gasto en pañuelos de papel en forma exponencial y he adquirido el título de abuelo babosón del año.

INTROITO.

Debía correr (mes arriba o abajo) la primavera de 2014 o quizás el otoño de 2013. Empezaba a pensar en mi primera ocasión de jubilarme sin descuentos y rumiaba en qué diablos iba a utilizar el tiempo libre.

Recordé inmediatamente a los vejetes que, sentados en la Vaguada (Centro comercial madrileño), observaban con melancolía los traseros de las nietas de aquellas muchachitas a las que adoramos unos 50 años atrás. La idea me pareció penosa y la descarté de inmediato.

Superadas las veleidades de índole anatómica, "me se" abrió una panoplia de posibilidades:

Sacarme el título de patrón de yate para no seguir de marinero de la puta base con mis amigos navegantes. Dado que el Manzanares no tiene excesivo calado y lo retiradas que están las costas descarté el asunto y sigo ahora de marinero viejo como el del Picasso que hay en el pueblo de Ismael. Me temo que un buen arquero y marino que conocemos y apreciamos no aprobará esta decisión.

Dado mi natural histrionismo y habiendo hecho papeles de galán maduro en cortos de hijos de amigos (viudo inconsolable y alcohoñizado -alcoholizado, perdón- y cura del opus entre otros) me acerqué a la escuela de ¿cine? en la complutense frente a Medicina. Hice un par de casting sin pena ni gloria.

Con la tenacidad que me es habitual, recordé que siempre había soñado con formar parte del paquete de delanteros del XV del León (selección española de Rugby a 15) y se lo expuse a Manuela. Me miró, me volvió a mirar… y me sugirió que mi puesto es el de "haleador" (¡¡halé mis muchachos!! ¡¡ Empujando con un par!). Aunque a veces me tilda de insumiso, en esta fui obediente y me acerqué al parque deportivo de Puerta de Hierro en busca de los calendarios de encuentros de los equipos españoles (Samboyana, Quesos del Duero, Arquitectura). Me trataron amablemente, y me dieron el calendario de competiciones y la web de la federación.

Pero al salir… se me hizo la luz ¡FMTA!. Y en letra más menuda, federación madrileña de tiro con arco… Se me conectó una de mis escasas neuronas operativas y me acordé de San Antonio (verbena de). Un bonito día de Junio, en compañía de mi Manuela, Maripi y Goyo, tragaba polvo verbenero en la avenida del Manzanares y me di de bruces con un tenderete donde, en lugar de escopetas de perdigones, había algo muy parecido a arcos y ositos de diversos tamaños con diversas dianas. Cual Legoland de Buytrago alcancé a la diana más pequeña y me llevé el oso más grande con gran cabreo del feriante que me acuso de ser profesional (la de cosas que me han llamado, de todo menos bonito). Con Manuela quedé como un rey pero debo aclarar que ni Rafa ni Carlos son efectos colaterales de aquel rotundo éxito.

PRIMERA ANDADURA

La digresión anterior, que me encanta, me llevó a visitar las instalaciones, rellenar una ficha y recibir un curso que me capacitaba para aprender a tirar con arco. Inspirado en un maestro que hemos citado en el chat, desprecié olímpicos y bicicletas adquiriendo un longbow con ventana de 30 libras, 68 pulgadas (que utilizaba mi amiga Patri hasta que ha decidido ser mamá).

Durante un tiempo y creo que gratuitamente invitado, pasé algunas mañanas en las instalaciones de la federación hasta que alguien me dijo que nuestro deporte necesitaba licencia y, no sé si es verdad, que también hay que pertenecer a un club.

En la página de la federación pude comprobar que Madrid-ciudad solo tiene un club con instalaciones razonables (Moratalaz) y me fijé cuatro en otros cuatro que me resultaban razonablemente accesibles (Alcalá, Rivas, Alcobendas y Pozuelo). En ese momento ignoraba la existencia de tiro 3D, 2 D y dianas en campo. También ignoraba la existencia del campo san Sebastián en la glorieta elíptica (Fernández Ladreda).

Empecé mi periplo por Moratalaz donde encontré a un joven y simpático arquero que me pasó un teléfono para que intentara contactar con los líderes cosa que nunca llegué a hacer.

La siguiente visita la hice a los arqueros de Ulises con penosas instalaciones pero con gente encantadora. Aquí refiero a la “puta base” y no a los líderes del club cuestionados por más de uno de mis conocidos. En todo caso manifiesto que Montse y Ángel me han tratado siempre de forma exquisita. No quiero que se me olvide su fiesta NO medieval en la piscina del polideportivo. Hay mucho más disfraz que caracterización pero los ejercicios de tiro son de lo más divertido que conozco. Fui aceptado como postulante al ingreso en el club.

Esa misma tarde caí por el polideportivo Carlos Ruiz. Entré con el arco y la impedimenta en la mano y fui recibido por un señor cordialísimo y bajito que tuvo una frase de libro como respuesta a mí pregunta acerca de si podía tirar alguna flecha. Su respuesta: “”Tire usted las flechas que quiera, parece de fiar y le invito a hacerlo porque soy el presidente”.

YA TENEMOS CLUB .

En ese momento se inició la siguiente etapa de mi aventura arquera. Los comienzos fueron duros por tener que soportar la férrea disciplina burocrática de la entonces secretaria y ahora

amiga Marisa para instancias, fotos pero no pólizas y, lo peor, un segundo curso de arquero donde no aprendí absolutamente nada.

En esta nueva etapa he conocido un montón de gente encantadora que, por resumir un poco, constituye mi otro grupo de arqueros. Son "los abuelos de Robín Hood" que junto con "los dragoncillos de María" forman mi universo de tiradores. Empiezo a asistir a tiradas oficiosas de los diversos club de la provincia siempre rodeado de gente extraordinaria con la excepción de un peculiar juez de campo que pertenece al club de "arqueros del monstruo" (Lagonéss).

Habiendo sobrevivido a los fastos de mi 72 aniversario y a la primera dosis de vacuna retomo mis andanzas. Empezaremos con un desastre meteorológico. Había conseguido meter 9 flechas en el parapeto (no en el amarillo) y me disponía ufano a recogerlas. De repente una inocente brisa se puso detrás del parapeto (sin anclar al suelo)… en resumen nueve flechas a tomar por culo. Corolario… ancla siempre el parapeto.

Pero hubo otras muy buenas noticias. Ojo de Topo fue ganando en popularidad y la suerte volvió a unirse a mi andadura vital.

Dos hechos relevantes fueron los descubrimientos del tiro en campo y las medievales. Vayamos en orden.

¡EXISTE EL CAMPO!

Una bonita mañana en un bonito país (este) lucia mi cuerpo serrano (lo lucía poco porque iba con Manuela y no hay color) por el intercambiador de Pitis. (Enclave al norte de la ciudad donde coinciden la línea 7 de metro, los trenes de rodalias-cercanias, tres líneas de autobús y un restaurante cojonudo).

En ese momento nos adelanta una joven pareja y el fruto de su amor pertrechados con tres fundas que parecían (y lo eran) de longbow. Linealizo el diálogo.

Jóvenes, eso son longbows? Si señor! Es usted arquero? Sí. Malo pero voluntarioso, Donde vais a tirar? Vamos al apeadero de las Zorreras (ahora tienen furgoneta) y "de un paseo" a Bastión de Alanos. No lo conoce? Tienen ustedes que venir. Hay muy buen ambiente y Jacobo es un tipo estupendo. Además tiene página web. Pues nada, divertiros y en cuanto llegue a casa lo miro.

Naturalmente me acerqué en cuanto pude. Mi agenda era más soportable por la inexistencia de Nico, su mamá y su tía. Jacobo y sus padres me recibieron con una cordialidad increíble, hubo barbacoa y creo que no metí ninguna flecha en bicho. Perdón! Al final le tiré a una gran cosa blanca que podría ser un toro con gran cabreo de Jacobo al que hube de sosegar con la sabiduría que dan las canas.

Puede que ese día viese a algunos miembros de nuestro actual grupo y un chavalito de una pedanía de Bilbao (como yo, él de Ondarribia y yo de Buytrago). Pero aún habría que esperar un tiempo hasta enrolarme en la LAH (Liga de Arqueros Históricos) que entiendo fue el paso previo a la existencia de la SIAH en cuyo Códex puede llegar a aparecer este opúsculo. Si esto ocurre, cuestionaré la los revisores encargados del control de calidad.

JUSTAS MEDIEVALES (DISFRACES Y/O CARACTERIZACIONES)

Mi primera actuación puede que fuera en Alcobendas. Creo que me repito si digo que es donde hay juegos más divertidos y menos rigor escenográfico. Pero he disfrutado varios años con mi brilli-brilli y esas buenas gentes.

El salto cualitativo se produjo en Alcalá de Henares. En el feísimo patio del palacio episcopal de su eminencia divisé (con dificultad) un escocés en tonos azules y blancos. Pensé que era un niño albino pero resultó el que ha devenido en un muy querido amigo miembro de SIAH y aún sin enrolar en compañía alguna. Con mi inoportuno estilo le pregunté, ¿tú de qué vas, macho?. Como hombre prudente que es, obvió los comentarios sobre mi indumentaria (después se ha venido arriba y me ha dado la del pulpo).

Se marcó un erudito discurso acerca de los clanes escoceses emigrados a Galicia (o algo así), nuestras esposas han congeniado y ando a la espera de reunirme con él, con una manzanilla (no infusión), algún bicho con exoesqueleto e incluso unos arcos en su mansión sanluqueña.

He paseado mi brilli-brilli por una parte de la piel de toro y sólo destacaré alguno de los sitios donde quisiera volver. Campa de Vitoria con Arcolagunak, Ciudad Rodrigo con sus fuerzas de Capuletos y Montescos con apellidos salmantinos, Ávila (escenario inmejorable, comida penosa, ejercicios flojitos y muy buenas gentes) y Calatrava la Vieja con los arqueros Abejorros (manchegos de pro).

VAMOS ACABANDO

Creo llegado el momento de pasar a mi situación actual y proyectos de futuro, si es que lo hay. Joven arquero de 72 abriles que tira con buena voluntad y dudoso estilo, un longbow americano y un palo trilaminado, ambos de 40 libras. Con pertenencia formal al club arqueros de Pozuelo donde hago de animador de un grupo de jóvenes arqueros denominados informalmente “Los abuelos de Robín Hood”. Nos reunimos en nuestro prado de entrenamiento y , al menos, dos veces por mes hacemos el recorrido de Milvus y comemos en “el Castillo”.

Miembro de número de la SIAH y enrolado en los dragoncillos de María asisto a todo lo que puedo, escucho y aprendo.

Deseando volver a las medievales me despido preguntándome a quién le pueden importar estas paridas que le paso a un joven experto que me dice que lo va a subir al Códex.

Si os he hecho sonreír en algún momento, decírmelo y cantaré “la bien pagá”

ABRIL 2021

RAFAEL DÍEZ @ OJO de TOPO